

que se trata de un proyecto a realizar en un plazo de diez a veinte años, porque el MFA no trata «de imponer un tipo de socialismo a los portugueses», ya que son precisamente los portugueses quienes «deben pensar su revolución». Sin embargo, se piensa en la posibilidad de que los últimos acontecimientos y el paroxismo dado a la situación por las manifestaciones socialistas y los disturbios anticomunistas en el Norte del país pudieran precipitar este proceso.

Vuelve a emerger la figura del almirante Rosa Coutinho, a quien ya se atribuyó meses atrás la intención de crear un partido único, un movimiento, dirigido por el MFA y simultaneó con la disolución de todos los partidos políticos. Ahora ha declarado que «en este momento no hay nada que contraríe el pacto con los partidos y el plan de acción política», pero que el objetivo era el de una transferencia del poder para el pueblo, sin por ello implantar una dictadura que el MFA «ni pretende ni consentirá». El general Morais e Silva, miembro también del Consejo de la Revolución, insiste en que el MFA no traiciona el pacto con los partidos políticos, y aún que los considera necesarios, pero que quiere tener «una relación directa con las bases».

El tema Portugal sigue siendo de primerísima importancia en toda Europa. Los ministros de Asuntos Exteriores de la Comunidad, reunidos en Bruselas para preparar la reunión de los jefes de estado o de gobierno, debatieron con amplitud la cuestión de la ayuda económica a Portugal, tema que produce una división importante. Franceses, alemanes federales, italianos, mantienen que antes de hacer ninguna concesión de dinero se debe mantener una política de espera y de observación, y no conceder los

700 millones de dólares solicitados por Portugal hasta ver si el desarrollo de los acontecimientos garantiza un sistema democrático. La constitución del nuevo gobierno les parece esencial. En cambio, Gran Bretaña, Dinamarca y Holanda consideran que la concesión de los créditos debe ser inmediata con objeto de que este dinero mejore la situación social y permita a los concesores ejercer «una mínima influencia» sobre los acontecimientos del país. Estas discusiones son anteriores a la agudización del conflicto.

Entre los partidos socialistas y socialdemócratas europeos, el apoyo al PSP de Mario Soares es total, pero se entabla la discusión de si la vía que ha emprendido es correcta y eficaz o no lo es. Algunos partidos socialistas consideran que no debía haberse retirado nunca del gobierno, ya que desde él podría ejercer una presión sobre los acontecimientos, y que es dudoso el resultado de la prueba de fuerza que supone sacar las masas a la calle. Mario Soares se lo ha jugado todo. Sin duda opina Soares en esta arriesgada jugada que puede ganar, estimando el valor de los votos remitidos en las elecciones para la Asamblea Constituyente y la fuerza de los sectores anticomunistas en el país y aun dentro de las Fuerzas Armadas; sin embargo, la desobediencia a las reiteradas prohibiciones de manifestarse y los actos de violencia cometidos en el Norte del país podrían dar lugar a medidas de represión contra él mismo o contra destacados militantes del partido. En los círculos socialistas europeos se piensa que el MFA no podrá correr el riesgo de declarar al Partido Socialista fuera de la ley, a menos que lo englobe en un movimiento general contra todos los partidos políticos. ■

nados por «Carlos», ha cambiado sus puntos de vista: el personaje esencial no sería el propio «Carlos», sino precisamente el «confidente» libanés Mujarbal, que fue muerto al mismo tiempo que los policías. «Mujarbal era el responsable de una red de apoyo logístico de una organización de extrema izquierda, actualmente en curso de identificación, que debía preparar numerosos atentados y toma de rehenes en Europa Occidental, especialmente en Francia y en Gran Bretaña. Su misión era la de dar planes precisos de objetivos a las organizaciones terroristas, suministrarles armas, documentos falsos, dinero y refugios para los terroristas encargados de misiones de ejecución», dice el nuevo comunicado, que da una lista de atentados en los que cree encontrar la mano de Mujarbal, y de otros en preparación. «Carlos» no sería más que uno de los ejecutores. La razón por la cual «Carlos» asesinó a este alto responsable no se explica bien, sobre todo si en lugar de ser un confidente, como se ha dicho, no era más que un prisionero de la DST que había sido conducido al piso de «Carlos» para un careo.

La interpretación del caso aparece muy diferente en los periódicos franceses que lo comentan. Para «Lucha Obrera» (trotskista), «en este tenebroso asunto no hay más que una cosa clara, y es la utilización que Poniatowski hace, una utilización policiaca para cuyos fines se utiliza el "terrorismo internacional"». «Le Point» (semanario independiente) no cree tampoco en una organización internacional, sino en unas coincidencias: «Ciertamente, los grupos revolucionarios comparten tesis semejantes y armas idénticas. Sin duda frecuentan los mismos medios, tienen numerosos simpatizantes comunes y obtienen el dinero de las mismas fuentes. En algún momento pueden intercambiarse armas, especialistas y consejeros, como lo hacen las bandas de "milieu". La Internacional del Terrorismo es, sobre todo, la intersec-

ción de trayectorias de estos jóvenes, más que un misterioso complot tramado a escala planetaria. Una especie de comunidad de la violencia en busca de acciones y de causas, con su lote de revoltosos ardientes y de desesperados del tipo siniestro de la banda de Baader. Únicamente sucede que los Estados no han aprendido todavía a descubrir a estos terroristas que no temen ni a Dios ni al diablo».

Para la extrema derecha, la existencia del complot no se pone siquiera en duda, y se añade aún que la responsabilidad es del Estado débil, como lo dice «Aspects de la France»: «Queda por saber si M. Giscard d'Estaing podrá aún durante mucho tiempo mantener las ilusiones acerca de las cuales ha fundado su política desde hace un año. Tendrá que reconocer un día la realidad de la subversión marxista y resolverse a combatirla, si no quiere ser arrastrado por ella», o como «Tribune Juive», que acusa a la Policía francesa de mantener un pacto con los guerrilleros palestinos: con tal de que éstos no cometan atentados en Francia, les deja actuar libremente en el territorio.

Un punto de vista opuesto: el de «Politique Hebdo» (izquierda), que acusa a la «violencia institucionalizada», que forma parte de la «naturalidad profunda» de nuestra sociedad. «Un círculo en el cual la violencia no deja de nutrirse a sí misma, en el que los jóvenes aterrorizan a los viejos, que sostienen entonces el desorden establecido; del cual son, sin embargo, las víctimas, reforzando así las maniobras de la Policía, que, por su caza a los jóvenes, fuerzan a éstos a... ¿En beneficio de qué, de quién?».

Mientras tanto, ¿dónde está «Carlos», dónde sus amigos? Se le ve en todas partes y no está en ninguna. A veces hay quien denuncia que ha paseado por el Hyde Park de Londres, quien está seguro de haberle encontrado en Bogotá... Y, en todos los casos, las policías nacionales lo desmienten después. ■

«Carlos»: Cada vez más misterio

● «Carlos», el asesino de dos policías y un confidente, ha dado su nombre a uno de los casos más oscuros de terrorismo. Acusado de ser el eje de una organización de extrema izquierda —guerrillas en Hispanoamérica, contactos con los palestinos, contactos con los cubanos, que dieron lugar a la expulsión de tres diplomáticos de la Embajada de Cuba en París—, este «Carlos», cuyo verdadero nombre parece ser Illich Ramírez Sánchez, parece relacionado estrechamente con los fascistas italianos del grupo Vanguardia Nazionale. ¿Cómo coordinar esta relación con las acusaciones anteriores? Estableciendo a idea de que el «terrorismo internacional» es independiente de las ideologías políticas que maneja, lo cual hace aparecer como cada vez más fantásticas las derivaciones periodísticas del caso.

«Carlos»-Illich habría estado en contacto, según la prensa italiana y algún periódico francés («France Soir»), con Franco Freda y Giovanni Ventura, jóvenes fascistas actual-

mente encarcelados por un atentado en Milán: la bomba de Freda habría sido facilitada por «Carlos». Los neofascistas italianos habrían ayudado a la supuesta organización de «Carlos» en el atentado realizado contra un avión israelí en Roma, en 1972. Explicación: Los fascistas italianos seguirían teniendo reflejos antisemitas bien enraizados en el pasado, y procurarían en ese sentido colaborar con los guerrilleros palestinos, que a su vez les prestarían ayuda para sus atentados, como en el caso de la bomba de Milán...

Por su parte, la Policía de Venezuela asegura que Illich Ramírez Sánchez carece de antecedentes políticos o penales: únicamente había sido detenido una vez, en 1968, por participar en una manifestación estudiantil. La información según la cual Illich habría sido guerrillero en su país después de un «aprendizaje» en Cuba no parece confirmarse por la Policía de Venezuela.

Mientras tanto, la Policía francesa de Vigilancia del Territorio (DST), dos de cuyos agentes fueron asesi-

ITALIA

El experimento de Venecia

● Las elecciones de Administración Local italianas comienzan a producir sus consecuencias. Alcaldes comunistas y coaliciones de izquierda comienzan a surgir en ciudades importantes. Turín tiene por primera vez desde hace veinticuatro años —desde los tiempos del «tripartismo»— un alcalde comunista: Diego Novelli. Para dirigir la ciudad se ha formado una coalición de comunistas y socialistas: once concejales comunistas, siete concejales del Partido Socialista Italiano. Una ciudad altamente industrializada, pero con crisis industrial, y con población afluente —en estos últimos años ha saltado de 700.000 habitantes a 1.200.000— está enfrentada a graves problemas de toda clase. Turín es una ciudad escaparate

de Italia, porque en ella tiene sus fábricas principales la Fiat. Automáticamente, la Democracia Cristiana ha pasado en Turín a ser la oposición y se dispone a combatir a la alianza de izquierdas.

En Venecia, otro experimento importante. Los comunistas, que han obtenido mayoría electoral igualmente, habían iniciado ya tiempo antes una política de colaboración con las entonces fuerzas dominantes —socialistas, socialdemócratas y demócrata-cristianos, coaligados—. Se habló entonces del «mini-compromiso histórico» («compromiso histórico» es la frase acuñada por el Partido Comunista para indicar una colaboración nacional con todas las fuerzas políticas), pero el entonces alcalde, Giorgio Longo, de- ▶